



ASAMBLEA GENERAL
SECRETARÍA
DIRECCIÓN GENERAL

XLIXª Legislatura
Cuarto Período

COMISIÓN ESPECIAL DE FUTUROS

Carpeta S/C

Distribuido: **112/2023**

30 de noviembre de 2023

SEGUNDA CUMBRE MUNDIAL DE FUTUROS

**Participación en coloquio virtual organizado por el
Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia
Electoral (IDEA) en temas vinculados a la cumbre**

Versión taquigráfica de la sesión del día
30 de noviembre de 2023

ASISTENCIA

- Preside : Señor Legislador Rodrigo Goñi (Presidente)
- Miembros : Señora Legisladora Carmen Sanguinetti y señores Legisladores Aldo Charbonnier, Juan Andrés Ramírez y Sebastián Valdomir
- Secretaría : Señora María Elena Morán (Secretaria), señor Vladimir De Bellis (Secretario), y señoras Sofía Martorano y Joseline Rattaro (Prosecretarias)

COMISIÓN ESPECIAL DE FUTUROS

Coloquio virtual organizado por el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia

Electoral –IDEA– sobre temas vinculados con la Segunda Cumbre Mundial de

Comisiones de Futuro

(Reunión celebrada el 30 de noviembre de 2023).

SEÑOR FERNÁNDEZ.- (Según versión de la intérprete).- Buenas tardes.

(Son las 12:35).

–Estamos aquí, desde el otro lado del mundo, y les damos la bienvenida al evento *Desentrañando la Democracia*.

Estaremos hablando un poco de algo que tal vez ya hayan visto en las noticias: la inteligencia artificial.

No quiero utilizar más tiempo, de manera que quisiera invitar a nuestro secretario general, Kevin Casas-Zamora, quien hará los comentarios introductorios.

SEÑOR CASAS-ZAMORA (Según versión de la intérprete).- Muchas gracias.

Buenas tardes, embajadores, representantes del Consejo de los Estados miembros de IDEA Internacional, miembros de las juntas de asesores y distinguidos invitados. Quiero dar a todos ustedes una bienvenida muy cálida a este evento sobre inteligencia artificial y democracia, el último de los realizados de esta serie.

Para aquellos que están presentes en Estocolmo, es un verdadero placer recibirlos aquí, en nuestra casa matriz. También damos la bienvenida a un número importante de asistentes que están conectados a través de Internet.

Mi nombre es Kevin Casas-Zamora, secretario general de IDEA Internacional. Como muchos de ustedes saben, es una organización con 34 Estados miembros y tiene el mandato de dar apoyo a la democracia a nivel mundial.

Nos sentimos honrados de tener nuestra casa matriz aquí, en Suecia, desde que se fundó nuestro instituto, hace prácticamente treinta años. Además, tenemos oficinas por todo el mundo y, en diferentes modalidades, trabajamos en más de sesenta países con diferentes contrapartes. Nuestro trabajo combina la producción de conocimiento con desarrollo de capacidades, fomento de diálogos y promoción de políticas.

IDEA Internacional ha trabajado especialmente en temas digitales durante muchos años, desde la supervisión digital de finanzas digitales hasta códigos de conducta para campañas en línea. Sin embargo, hace poco hicimos el lanzamiento de una nueva corriente de trabajo, más específicamente enfocada en los impactos, riesgos y oportunidades que crea la digitalización para las democracias. En este contexto, la creciente influencia de la IA –inteligencia artificial–, como podrían esperar, es de suma importancia.

En lo que queda de mis comentarios del día de hoy, les quiero dar una reseña general de cómo vemos la inteligencia artificial y la intersección con nuestro mandato y con la democracia. Permítanme comenzar con una breve anécdota.

Cuando estaba preparando este evento, le pregunté a ChatGPT algunas citas famosas de la democracia y, muy rápidamente, me dio diez, muchas de las cuales eran muy sabias. Por lo que yo puedo expresar, todas ellas fueron dichas por gente real. Ahora, aquí está la cosa, de las diez personas que citaron, ocho eran americanos, nueve eran hombres y los diez eran del mundo occidental. No tomo esto como una evidencia de que hay algún tipo de conspiración con malas

intenciones en el programa, sino que el ChatGPT y otros modelos de lenguaje grandes reflejan internet y sus usuarios humanos, incluyendo sus sesgos.

Esta anécdota destaca, efectivamente, asuntos más amplios sobre qué perspectivas se priorizan en el discurso público, pero si nosotros queremos tener una sociedad más democrática y más inclusiva no nos podemos basar en prejuicios en nombre de la experiencia tecnológica. Esta capacidad de mantener algo acotado, sea intencionado o no, es uno de los desafíos que plantea la inteligencia artificial para la democracia.

El aumento de la inteligencia artificial también puede promover la desinformación, especialmente en línea, y alterar el poder entre los individuos, las corporaciones y los gobiernos, fundamentalmente, en lo que tiene que ver con los temas de privacidad. Sin embargo, la misma tecnología tiene el potencial de mejorar y revitalizar la democracia. La digitalización disminuye los costos creando nuevas arenas para el involucramiento de los ciudadanos y mejora las fuentes de información, y la inteligencia artificial es una parte fundamental. Para ofrecerles simplemente algunos ejemplos de un continente, las empresas en Ghana, Nigeria y Kenia están apalancando la inteligencia artificial para involucrar a los votantes y facilitarles las inscripciones, los registros; también pueden permitir a la gente que se informe y que ejerza sus derechos democráticos.

Por lo tanto, nosotros necesitamos discutir sobre cómo mitigar los riesgos que implica la inteligencia artificial, en tanto que exploramos y explotamos las oportunidades de democracia.

El momento para tener esta discusión es ahora porque muchas de las normas que van a gobernar la inteligencia artificial están siendo decididas en este mismo momento. La Unión Europea está finalizando la regulación que va a establecer el marco jurídico para la inteligencia artificial en Europa. Estados Unidos acaba de dar su primera orden presidencial ejecutiva sobre inteligencia artificial y en la Cumbre de Seguridad de la Inteligencia Artificial organizada por el

Reino Unido, veintiocho países, de todos los continentes, se comprometieron a trabajar en investigación y gobernabilidad de la inteligencia artificial. El Consejo de Europa está trabajando en una convención marco; Naciones Unidas está armando un grupo de alto nivel asesor, y la lista sigue y sigue. Tenemos que garantizar que la democracia sea parte de esta conversación mundial e IDEA International está bien ubicada para ayudar a dirigir este esfuerzo.

Nuestras áreas de conocimiento, todas ellas, se verán alteradas por la adopción de la inteligencia artificial. En ese sentido, todos los aspectos de nuestro quehacer se van a ver influidos y nuestro instituto tiene que alentar y facilitar el diálogo sobre este tema. Eso me vuelve a llevar al tema de hoy. Esta sesión presenta un panel excelente que incluye perspectivas de gobierno y del sector privado. Esa diversidad es esencial porque la gestión efectiva de la inteligencia artificial va a requerir contribuciones del Gobierno, de los negocios y de la sociedad civil.

Ciertamente, estoy muy entusiasmado con el trabajo ampliado de digitalización que nos permitirá trabajar con actores muy diversos y tener un terreno común para el futuro de la democracia y de la humanidad, que es un aspecto fundamental.

El evento de hoy es parte de esa colaboración y para guiarnos a producir esta discusión tenemos la suerte de contar con Alberto Fernández, un referente en programas de digitalización y democracia.

Nuevamente debo decir que es maravilloso tenerlos a ustedes hoy aquí y estoy deseando que comience esta discusión, que nos dará mucho para pensar.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Gracias, Kevin Casas-Zamora.

Soy Alberto Fernández, jefe de Digitalización en Democracia y hoy voy a estar moderando este panel.

Siempre tengo sentimientos encontrados cuando hablamos de inteligencia artificial. Me impresiona la tecnología; es increíble. Creo que todos están impresionados con ChatGPT y me encanta esta nueva tendencia en la que todos le solicitan que cree algo, como si uno estuviera cocinando una pizza, agregándole diferentes ingredientes; claramente es alucinante. La tecnología es increíble porque puede ayudar a los médicos a detectar cánceres antes de lo que se hacía tiempo atrás; nos puede dar la capacidad de comprender mejor los datos y, además, nos muestra las vulnerabilidades de la sociedad. Algunos de los problemas fundamentales que tenemos en nuestras sociedades democráticas es que al momento en que recibimos la tecnología y tenemos acceso a la inteligencia artificial generativa podemos ser pasibles de manipulación.

(Se interrumpe momentáneamente la conexión).

–Nuevamente quisiera destacar que hemos oído hablar de la autorregulación y creo que las compañías que trabajan sobre todo con el tema de los derechos humanos lo consideran muy importante como un principio guía, pero no podemos confiarnos simplemente en eso. Lo que hemos visto en los últimos años con las redes sociales es que hemos estado pidiendo –¡por favor!– que nos pasen información sobre cómo funciona el sistema y recién lo estamos recibiendo ahora, pese a todo lo que hemos insistido. Creo que no tenemos que volver a cometer ese error, que debemos presionar para aumentar la transparencia acerca de cómo se desarrolla la inteligencia artificial, así como garantizar el asegurarnos de tener una reglamentación que exija el acceso no solo de los Gobiernos sino también de la sociedad civil afectada.

Para mí, la otra gran lección del trabajo con inteligencia artificial es que tenemos que garantizar la diversidad correctamente cuando se redacte la reglamentación. Nosotros trabajamos desde el principio en una coalición muy amplia, más amplia que en otras coaliciones. Por ejemplo, hemos estado trabajando con organizaciones de derechos de los migrantes y de las

minorías y eso nos ha permitido generalizar los temas de los diferentes grupos de manera de poder incluirlos. Ese es solamente un ejemplo de uno de los aspectos que hay que tener en cuenta.

Otro aspecto es el reconocimiento de las emociones y hay quienes dicen que es de suma importancia. Lo que hicimos –porque estábamos trabajando con Europa– fue preguntar si había algún miembro de alguna organización que representara a autistas y lo había. Necesitamos ver la gente que tiene una sensibilidad diferente, un impacto emocional diferente. En ese sentido, también tenemos que incluirlos. Eso fue muy interesante para nosotros y mostró el valor de elevar las exigencias. Eso también cambia un poco nuestra posición al respecto. Esos son los aspectos más importantes.

Lo último que quiero decir es que tenemos que ser osados. No toda la innovación es buena simplemente por el hecho de ser innovación. La regulación tiene que tratar de alentar a determinados adelantos y a no promover otros. Tenemos que saber qué es lo que queremos y qué no, y no zambullirnos a ciegas en los cambios tecnológicos porque algunos pueden tener impactos muy negativos.

Muchas gracias.

SEÑOR JATO (Según versión de la intérprete).- Quiero hacer algunas preguntas, seguir con este tema del papel de la reglamentación, sobre todo, en el hecho de la defensa de los derechos digitales. ¿Cómo se pueden proteger cuando estamos hablando del desarrollo de la inteligencia artificial a nivel internacional?

Permítanme volver al tema de la reglamentación y la regulación. Queremos, efectivamente, regular las tecnologías y tenemos que encontrar un equilibrio entre innovación y regulación. Ese es un tema clave y no es fácil de abordar. Tengo antecedentes de gente

trabajando, por ejemplo, con el desarme. Me sigo preguntando si podemos tener un marco regulatorio eficaz que, de última, no sea realmente global, porque uno siempre va a tener ese problema de la gente o de los países que no son parte de un marco regulatorio y que logran desarrollar tecnologías que no se consideran bien, que no se consideran correctas en otros sistemas, lo que a su vez va a dar la posibilidad de crear un desequilibrio en el sistema. Corremos ese riesgo. Creo que tal vez ese sea uno de los desafíos más importantes. Eventualmente podríamos pasar de reglamentación a nivel de la Unión Europea a un nivel mundial. Se trata de un área en la que espero podamos jugar un papel importante.

Luego, como decía, quiero volver al tema de la creación de capacidades que considero es clave y pienso que el Gobierno sueco puede jugar un papel importante. Actualmente estamos fijándonos en cómo podemos utilizar nuestra cooperación para el desarrollo de tal manera que permita promover la resiliencia digital y también los derechos digitales; ambos tienen una perspectiva técnica, pero también una perspectiva de derechos, y creo que eso es fundamental.

SEÑORA ÖVREBY (Según versión de la intérprete).- Quisiera hacer una pregunta.

Básicamente, tu trabajo es establecer un puente entre los Gobiernos, las empresas y la gestión de los negocios, en todo lo cual se ve constantemente ese tipo de cosas. Entonces, siento curiosidad sobre la manera en que los Gobiernos y las empresas pueden colaborar para asegurar que estos adelantos sean beneficiosos para la democracia y la política. ¿Cómo quisieran que fuera esa colaboración? ¿Qué quisieran ver de los Gobiernos? ¿Qué quisieran que los Gobiernos oyeran de parte de ustedes?

Muchas gracias.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- Creo que el presidente de nuestra organización visitó Suecia y también muchas otras organizaciones, incluyendo la de Bruselas,

destacando la trascendencia que tiene y lo importante que es ser responsables y, a la vez, osados con estas tecnologías. ¿Por qué osados? Por los enormes aportes que pueden hacer estas tecnologías y por la posibilidad de aprovechar al máximo la información disponible: mitigar el cambio climático, avanzar en la medicina, en su práctica, pero también reduciendo las cargas administrativas y aumentando nuestro conocimiento general. O sea que en estas cosas tenemos que ser osados. Del otro lado tenemos la responsabilidad de lo que nosotros tenemos que hacer como empresa, nuestra práctica individual; tenemos que ver qué podemos hacer como sector y cómo podemos trabajar en nuestros sectores para hacer las cosas bien.

Por último, y no por ello menos importante, está la cooperación que tenemos que desarrollar junto con los reguladores. En otras palabras, la inteligencia artificial es demasiado importante como para no regularla, y creo que ustedes comparten esta idea. En este momento hay muchas discusiones en Bruselas al respecto. Entonces, ¿qué hacemos en este terreno? Creo que queremos ser un buen socio con las organizaciones de la sociedad civil y con los Gobiernos, creando la capacidad respecto a esta tecnología y a cómo trabajar con ella como empresa individual.

A su vez, estoy totalmente de acuerdo en cuanto a que tenemos que trabajar con la Unión Europea y con Estados Unidos, pero también debemos trabajar a nivel mundial.

La cumbre fue criticada por adelantado por el hecho de invitar a China, pero considero que realmente es importante tener a un potencial adversario en la mesa, hablando de estos temas.

Entonces, lo que queremos es asegurarnos de aprovechar todo el potencial para los progresos y ver cómo podemos adoptar la inteligencia artificial para mejorar la productividad como un valor fundamental. Por ello, debemos tener marcos regulatorios, porque tenemos que

asegurarnos de que la fuerza laboral se beneficie, ya que esta es otra área muy difícil, como lo mencionamos.

En Suecia estamos muy orgullosos porque en la transición económica no fuimos protectores de las industrias sino de los trabajadores; vemos que podemos ayudar con el desarrollo del producto, pero también tenemos que ver que podamos proteger a la gente. Esa es un área fundamental. Queremos promover la responsabilidad y disminuir los riesgos de un mal uso y por eso hay que tener gobernanza y encarar las cosas desde las múltiples partes interesadas. Tenemos que analizar qué discusiones debemos tener, qué investigación hacer, qué beneficios y riesgos considerar y, como consecuencia de los diálogos que surjan, siempre estamos tratando de ser socios para los aspectos mencionados.

Finalmente, pero no menos importante, tenemos que asegurarnos de mejorar la seguridad mundial. Evitemos que los actores negativos se aprovechen de esa información disponible. Debemos trabajar con nuestros socios técnicos, comerciales y políticos para reducir a un mínimo el potencial de mal uso. Hemos desarrollado un marco de inteligencia artificial seguro y este es un ejemplo de cómo nosotros tratamos de ver diferentes aspectos de la ciberseguridad, que implica el uso de la inteligencia artificial. También hemos trabajado en los aspectos de gobernanza y de alianzas público-privadas para encarar estos temas.

Gracias.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- Soy nuevo en este campo, pero he estado realizando este trabajo desde hace dos meses y medio y estoy absolutamente fascinado por la función que juegan los sectores de las industrias. Por ejemplo, si miran Ucrania, su ciberdefensa es manejada en gran medida por compañías como Google y Microsoft; no por los Gobiernos que sí están, pero los activos que brinda la industria de la ciberseguridad son cruciales para la

ciberdefensa y eso es algo nuevo, es decir que el sector privado esté ayudando a defender a otro país que está siendo víctima de ataque.

Por otro lado, hace diez, veinte, treinta o cuarenta años todas las innovaciones fundamentales, básicamente –de una manera o de otra–, eran auspiciadas u organizadas por los Estados. Ahí estaban las universidades estatales, y el Proyecto Manhattan tal vez sea el ejemplo más importante de esto. En la actualidad, las innovaciones son hechas por empresas privadas, sin interferencia, sin ayuda y sin fondos de los Estados. Creo que a nosotros, que representamos los Gobiernos, estos dos ejemplos nos muestran que es imposible prescindir de la cooperación con el sector, nos guste o no. No podemos prescindir de esta cooperación. Creo que Google sabe muy bien cómo ser un actor político y lo que se puede lograr con ciberataques de los países. El aspecto geopolítico es muy importante.

Cada vez que hablamos de geopolítica también debemos hablar del uso de las tecnologías digitales por parte de países autoritarios. Podríamos pensar, por ejemplo, en los médicos que detectan el cáncer más precozmente, pero hay muchos países autoritarios que en lo único que piensan es en cómo aumentar su poder y profundizar su capacidad autoritaria. La inteligencia artificial puede tener ese efecto negativo y acarrear muchas consecuencias para el desarrollo y la gobernanza.

Quisiera preguntar a Stefanie Harter si piensa que la comunidad internacional, que apoya el desarrollo sostenible, está lista para esos retos.

¿Qué deberíamos hacer y pensar para garantizar que la inteligencia artificial no termine en una represión que deshaga todo el trabajo sorprendente que están haciendo determinados organismos para mejorar la gobernanza y los derechos humanos? ¿Cómo podemos apalancar eso?

Sé que no es una pregunta fácil, pero diría que se aplica a nuestros países por igual. Creo que lo que se tiene que hacer es enseñar, crear conciencia, mejorar la transparencia en las escuelas, invertir en capacitación en tecnología y en ética desde edades muy tempranas, porque los niños o los jóvenes que difunden contenido sin darse cuenta promueven la desinformación, sin ni siquiera saberlo. Entonces, este tema es muy importante y hay que actuar; lo he hablado con especialistas que sostienen que no ayudamos si ponemos el mote de desinformación a algo que detectamos como información, porque la gente quiere creer. De manera que hay que enseñar ética para asegurar la libertad de expresión, pero, además, para que las democracias no sufran. Obviamente, la gente habla de que las autocracias tratan de socavar a los países democráticos, pero algunas veces caen en terreno fértil. O sea que no es la tecnología en sí la que socava la confianza en el sistema, sino que es este el que tiene que hacerse resiliente. Por supuesto que las democracias no pueden dedicarse a la contrapropaganda, pero sí invertir en medios independientes e iluminar a todos los ciudadanos, y eso es importante.

Finalmente, quiero decir que estoy contenta de tener acceso aquí y de que hayamos logrado que esto se establezca como una fuerza no gubernamental con influencia, porque cuando queremos tener un enfoque de múltiples partes interesadas nos enfrentamos con actores privados y con compañías muy poderosos. De manera que, en mi opinión, es igualmente importante crear incentivos económicos para utilizar la inteligencia artificial buena, para ver qué se puede hacer para cambiar el modelo de las redes sociales y para verificar y regular la venta de información y los datos de capacitación. Esa tarea me resulta un poquito difícil con los monopolios; como mencionaron, las empresas privadas están involucradas en las guerras y cuando pienso que Starlink es el único sistema satelital que puede garantizar la trasmisión de datos, me preocupa un poco –para ser honesta–, porque preferiría que no solamente fueran las empresas privadas las que

garantizaran que se pueda obtener la paz, eventualmente. ¿Por qué digo esto? Porque las autocracias –en mi opinión es el punto más crucial– tienen acceso a enorme cantidad de datos y a las herramientas correspondientes que a la larga les permiten estabilizar más su poder. Incluso, ese es su dilema, porque como no tienen elecciones, realmente nunca averiguan ni quieren saber lo que la población quiere y lo que deben hacer para evitar una revolución; por ese motivo, en el pasado se tuvieron que basar en las encuestas. Ahora China, por ejemplo, tiene una enorme base de datos y cuenta con las herramientas para saber bien de qué manera se deben manejar las esferas políticas de las sociedades comerciales, y eso les da una ventaja, además de que va determinando qué va a pasar a la larga. Creo que, incluso en nuestros países –y esto también se aplica a los países socios–, en algún momento los electores se van a dar cuenta de que los políticos se basan en la inteligencia artificial para diseñar sus programas conforme a los datos disponibles y los resultados que hayan recibido a través de relevamientos y encuestas. Entonces, se van a deslegitimar porque, ¿en quién puede creer un ciudadano cuando piensa que es una máquina la que ha estado creando un programa? Por tanto, estos son desarrollos que para mí son importantes y lo que hay que hacer es crear conciencia y enseñar a la gente cómo diferenciar y, en última instancia, también ver dónde están los valores.

Permítanme decir una última cosa sobre las regulaciones, porque yo me sentí un poco intrigada con lo que usted dijo, señor embajador, sobre la regulación del nivel de Estados Unidos a un nivel mundial. Creo que ese es el problema, porque no estamos luchando tecnologías contra tecnologías, sino que con la tecnología siempre hay un sistema de valores y una visión del mundo que se exporta y que se adosa. Cuantos más países, como China e India, desarrollen sus propias tecnologías, obviamente van a tener sus propias ideas de qué es lo que quieren transportar.

Supongo que en un futuro tendremos que realmente estar listos y preparados, ya sea para encontrar soluciones de compromiso o para defender nuestro propio sistema porque, como usted también dijo, los Gobiernos tienen que basarse en el asesoramiento de empresas y de organizaciones como Access Now para formular una buena política, ya que es imposible reglamentar el uso de la tecnología en su totalidad y, en realidad, tampoco eso es lo que queremos.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Muchas gracias; me parece que esto es muy interesante.

Quería plantearles una pregunta a todos ustedes y también les voy a proponer algo difícil, pero pueden contestar en un minuto.

Aparentemente hay una necesidad urgente de tener una reglamentación o principios que funcionen a nivel mundial, recomendaciones mundiales, un acuerdo global. A nosotros, que trabajamos con políticas de inteligencia artificial, todas las semanas nos dicen –es decir, la cosa nunca se detiene–: «Esto es lo más importante para el convenio marco de una cosa o la otra». Sin embargo, cuando uno quiere tener un acuerdo o un marco internacional, de hecho, hay que asegurarse de que la inteligencia artificial no dañe la democracia. No hablo ni siquiera de reforzarla, pero por lo menos que no dañe la democracia ni los derechos humanos.

¿Es posible? ¿Podemos hacerlo con el escenario geopolítico actual? Porque tenemos un desequilibrio si queremos luchar por los derechos democráticos. ¿Es posible? Y si no, ¿podemos obtener una coherencia entre los procesos que están en curso?

Les doy un minuto y las respuestas son voluntarias.

¿Qué es lo que estamos tratando de regular? Cuando queremos regular la inteligencia artificial procuramos abarcar algo que es muy amplio, y con la reglamentación que simplemente

se base en la tecnología no se van a resolver los asuntos, porque la inteligencia artificial es algo que habilita muchas tendencias. Un ejemplo de eso es la vigilancia: hemos visto la proliferación del uso de *spyware*, de vigilancia biométrica. La inteligencia artificial está permitiendo esta evolución para vigilar cada vez más a la población por parte, no solamente del Gobierno, sino del sector privado. De modo que regular la inteligencia artificial no va a resolver ese problema y por tanto es algo que hay que contemplar.

En las negociaciones del Consejo de Europa, por ejemplo, hay un gran tema con la ciberseguridad por parte de los Gobiernos, que no va a desaparecer, aunque puede hacerlo, pero no por el hecho de que nosotros regulemos el tema de la inteligencia artificial. En términos de la armonización, pienso que es engañoso, y el gran riesgo que enfrentamos al tener acuerdos mundiales o globales es que cuando las cosas se hacen suficientemente mundiales, entonces se empiezan a escapar cosas de nuestras manos. De manera que, si intentamos poner la vara demasiado alta, podemos llegar a no lograrlo.

Hay un nivel por debajo de las reglamentaciones legalmente vinculantes. Probablemente no sean tan eficaces esas normas como reglamentaciones hechas y derechas, pero pienso que seguimos teniendo un valor importante por el hecho de incluirlas, dirigir las actividades de dichos países y estigmatizar a aquellos que no las cumplen. A nivel de normas, yo creo que existe la posibilidad de lograr ciertos avances, por lo menos. Creo que vale la pena explorar todo este tema. Todos tenemos normas para las TIC en las Naciones Unidas y se pueden ampliar. También tenemos normas internacionales como el convenio de derechos humanos, o sea, no es que las cosas desaparezcan porque aparezca la tecnología.

SEÑORA HARTER (Según versión de la intérprete).- ¿Puedo agregar algo?

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Sí.

SEÑORA HARTER (Según versión de la intérprete).- Yo creo que, de última, cuando uno tiene normas también, por favor, hay que garantizar que aquellos que deben hacerlas cumplir, tengan la habilidad, se les pague bien, sean diversos y eficientes con alto rendimiento en su trabajo, y que de última sepan diferenciar lo que vale la pena defender, porque tenemos que reconsiderar nuevamente. Esto se aplica a nosotros también, así como a otros países que están dispuestos a unirse a una comunidad que quiere regular, pero yo creo que eso es importante y he estado trabajando para una organización que fue víctima de un *fake* profundo. Súbitamente uno ve a sus colegas en las noticias rusas con mensajes totalmente distorsionados, y cuando yo miro lo que pasa ahí no advierto en un futuro cercano, previsible, que Rusia sea un país que esté dispuesto a colaborar. Entonces, tenemos que asegurarnos que nuestra gente sea buena y sepan por qué están regulando.

SEÑORA ÖVREBY (Según versión de la intérprete).- Yo creo que tenemos un punto muy relevante: uno no puede elegir exportar un valor para la tecnología y hacer que sea el único. Nosotros siempre tratamos de tener un diálogo mejor, por lo menos entre las Naciones Unidas y Estados Unidos y tener buenas discusiones en lo que nosotros vemos muchas áreas como valores a defender, sistemas de valores en los que podemos trabajar para identificar una norma para gran parte del mundo. También estoy de acuerdo con la oradora anterior en el hecho de que tener un acuerdo mundial no es tan probable a corto plazo, pero por lo menos podemos dar algunos pasos e ir trabajando con el tiempo en pos de obtener eso, mantener conversaciones con otras partes del mundo y, supuesto, incluir a otros países en la práctica. Eso quiere decir que vamos a construir y a desarrollar nuestra tecnología en todo el mundo, por lo que tenemos que asegurarnos de tener, por ejemplo en Nigeria, grandes oficinas como también en la India. Es decir que tenemos que asegurarnos de que la tecnología que nosotros construimos para la gente se trabaje para toda la

gente. Creo que si las democracias se unieran sería un enorme paso en la dirección correcta. Yo represento a una organización intergubernamental de democracias y veo que eso es muy importante.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Disponemos de alrededor de quince minutos para preguntas del público. Yo alentaría a que se aproveche ese tiempo, que sean concretos y, si quieren dirigir la pregunta a alguna persona en especial, pedimos que lo especifiquen, así le damos la palabra a quien corresponda.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- Gracias. Esto ha sido maravilloso, he aprendido mucho y quiero ver esto desde un ángulo diferente. Voy a hacer referencia a una cosa que se dijo un poco al pasar –lo mencionó Andrés Jato– y odio decir que voy a ser un poco molesto con algunos de nuestros invitados, pero no es mi intención.

Veamos por un segundo la cuestión de regular la inteligencia artificial e imaginemos el mejor de todos los mundos, en el que pudiéramos regular las cosas de tal manera que maximice el potencial bueno y minimice lo malo. El desarrollo de la inteligencia artificial como una tecnología exige recursos tales que en la práctica está concentrando el poder en muy pocos actores corporativos, que tienen un poder impresionante sobre todos nosotros y eso de por sí es enemigo de la democracia, que en su fuero interior lo que busca es dispersar, difundir el poder. Creo que esto plantea preguntas muy incómodas sobre las políticas antitrust en cuanto a asegurarnos que la plaza opera en lo que tiene que ver con la inteligencia artificial e, incluso, está –acá es donde la cosa se hace realmente muy molesta– la cuestión de la nacionalización de los activos, porque la mejor analogía que se me ocurre, en términos de su poder, es como si la energía nuclear la hubieran desarrollado actores privados, lo que no fue así. Entonces, ¿cómo

hacemos con el hecho de que desarrollar inteligencia artificial entraña el potencial de dañar la democracia concentrando el poder, dando fuerza y potencia a actores que no rinden cuentas?

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Podemos tomar, tal vez, un par de preguntas más, pero tengo una pregunta en línea que voy a leer, y que está formulada en nombre del comité de futuros del Gobierno de Uruguay. Dice lo siguiente: «Hoy estamos reunidos en sesión extraordinaria para participar de este evento y queremos preguntar cómo creen que deben posicionarse los parlamentos frente a la evolución en el contexto de la inteligencia artificial y sus inminentes avances».

Quizás podamos tomar un par de preguntas más.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- Mi pregunta es para Sara Övrebby y Daniel Leufer. Todos tenemos, como consumidores, una huella digital. Estoy hablando como activista de los derechos humanos y de democracia, en un país que no digamos que es una autocracia, pero sí autoritario. Yo soy de Turquía y en eso estoy pensando. Si yo quisiera borrar mi huella digital para tener una especie de pasaporte digital, ¿cómo sería eso posible? Por ejemplo, yo hice discursos aquí, mientras que me perseguían en Turquía. Luego, al viajar a Turquía, tenía que pedir a las asociaciones que pusieron mis discursos en Youtube, que los eliminaran para poder viajar sin peligro a ese país. Me pregunto, entonces, cómo puede uno tener una identidad digital protegida.

Gracias.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- La inteligencia artificial está avanzando rápidamente. Algo que es AGI –inteligencia general artificial–, supuestamente tendría que tomar las mejores decisiones como los vehículos que se autoconducen.

Google va a lanzar Gemini en 2024, y OpenAI está trabajando con ello. Me pregunto si eso tiene algo que ver con las mejores políticas, cómo se elaboran y si, potencialmente, podría afectar la democracia en general.

Gracias.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Ya tenemos cuatro preguntas. No se sientan en la obligación de contestarlas a todas, pero tal vez Sara Övrebj pueda responder algunas.

SEÑORA ÖVREBY (Según versión de la intérprete).- En cuanto a lo de antitrust y concentración del poder, hay muchas regulaciones. Hay precedentes en Estados Unidos, y en Europa también, sobre este tema y creo que se va a concluir sobre este asunto. Se ha estado trabajando en eso.

La ley de los mercados digitales, por ejemplo, es una manera de tratar de definir y de asegurarse de que las compañías no ejerzan una ... –a ver, cómo puedo decirlo–, que tengan demasiado poder en un mercado concreto. Tal vez haya gente que pueda hablar con más propiedad sobre esto.

En cuanto a tener una identidad digital nueva –es difícil hablar de todo el mundo–, en la práctica, si uno quiere borrarse de Google, puede exportar todos los datos de todos los servicios desde Google My Account –Mi cuenta de Google– para borrar todas las trazas de todos los servicios. Por lo menos en Europa ustedes pueden aplicar la ley del derecho al olvido para borrar nuestros rastros en internet, dependiendo de cuál sea el servicio que ustedes pidan que se elimine, y ellos tienen el derecho de hacerlo por ustedes.

En relación con el papel de los parlamentarios –me parece que fue Uruguay el que preguntó– y de los políticos, creo que, realmente, es sumamente importante. No hay nada que

nos gustaría más, como Google y muchas otras empresas que trabajan con los políticos para laudarse reglamentaciones en diferentes terrenos, que las cosas avancen. Nos interesa que los políticos quieran aprender, que se interesen y que quieran comprender porque, como compañía, mi papel es explicar lo que hacemos y cómo lo vemos. A su vez, el de los políticos es tener en cuenta nuestra perspectiva, pero también la de todos los demás actores. O sea que el papel de los parlamentarios es absolutamente importante. En Suecia trato de fomentar ese diálogo.

UN ASISTENTE (Según versión de la intérprete).- No estoy seguro de haber entendido la pregunta sobre si era de AGI, es decir, de la Inteligencia Artificial Generativa. El producto de Google es un experimento que hicimos. Lo llamamos «experimento» porque queremos tener mucho cuidado con los productos que lanzamos. También es un modelo con un lenguaje menor, más pequeño. Queremos evitar consecuencias no buscadas. No sé exactamente en qué fecha, pero seguramente ustedes se van a enterar cuando salga.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- ¿Alguien más quiere recibir alguna pregunta? ¿Tienen algo que decir sobre alguna de esas preguntas?

Quiero hacer un pequeño comentario sobre la concentración del poder como consecuencia del desarrollo de estas tecnologías en un ángulo un poquito diferente al que se dio sobre la pregunta en concreto.

Todavía no lo hemos conversado, pero es algo que potencialmente está vinculado con la democracia y con el desarrollo del discurso democrático en el futuro. ¿Qué va a pasar si la automatización, apoyada por la inteligencia artificial generativa, cambiara completamente el mercado laboral, en el sentido de que los trabajadores poco calificados o incluso con calificación media sean sustituidos por robots o, básicamente, por la automatización? Uno puede ver un escenario potencial en el que los países que ya están desarrollados con un sector tecnológico

fuerte seguirían empleando ingenieros y todo lo vinculado al sector, mientras que en otras partes del mundo –potencialmente, no quiere decir que vaya a pasar, pero puede suceder– se registrará una alta tasa de desempleo, porque no necesitarán trabajadores. De manera que uno puede ver una concentración de poder, un desplazamiento de poder o un refuerzo de las inequidades que ya existen como escenario potencial. Sobre esto existe una gran discusión, pero no es imposible, pues uno puede ver, por lo menos, las tendencias. Creo que esto va a tener un impacto muy importante en las democracias entre los países y dentro de ellos.

Quizás todo esto dé para otra discusión.

SEÑOR JATO (Según versión de la intérprete).- Quisiera decir algo del monopolio porque, de hecho, lo tenía en mis notas.

Con respecto al reconocimiento facial, quiero señalar que son tecnologías que se exportan, también. Las tecnologías crean dependencia y tienen costos involucrados. Lo que podemos ver es que si hay países no democráticos que venden y exportan estas tecnologías a otros socios están implementando vínculos bastante fuertes. Yo también estaría de acuerdo con que esto refuerza la situación de monopolio, que encuentro peligroso.

Por otro lado, diría que las barreras de entrada al mercado también son bastante grandes. Entiendo que Google busca la cooperación con los parlamentarios y con los políticos, pero paralelamente hay otras entidades también involucradas que encuentran difícil acceder a ellos, por lo que recurren a un uso alternativo a cómo se debería regular el mercado. Advierto un poco el peligro de un sistema que se autoperpetúe, pues hay una colisión entre los grandes monopolios y aquellos países que se pueden dar el lujo de tener la tecnología. Las inequidades van a crecer, no solamente en el mercado laboral, sino también entre los países ricos que pueden pagar el desarrollo de este tipo de tecnologías, y otros países que no se pueden dar ese lujo.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Estoy de acuerdo con mucho de lo que se dijo.

En cuanto a la concentración de poder, me parece que es uno de los temas más importantes en este momento, pues estamos en una encrucijada en términos del código abierto y cómo hacer funcionar todos estos modelos. Aquí hay todo un tema en materia de negociación de la inteligencia artificial. Ustedes sabrán que hay un par de *startups* europeas –una en Francia y otra en Alemania– que estaban haciendo inteligencia artificial con código abierto, mientras que las discusiones en Estados Unidos –como la empresa Google–, fundamentalmente, tienden a advertir contra su uso. Por ejemplo, respecto al acceso al ChatGPT, se consideró hacerlo a través de una API, para tener un mejor control de su uso. Hay graves peligros en los dos enfoques, pero preferiría correr el riesgo del código abierto que reforzar los monopolios existentes que se han ido acumulando en los últimos años. Esto es algo que ya mencionaron los parlamentarios, pero están todas esas tendencias, como dijo Stefanie Harter. Una de ellas es la nube. Si ustedes integran, por ejemplo, la inteligencia artificial generativa en sus gobiernos, son clientes de *cloud computing*. Amazon invirtió muchísimo, una cifra altísima, en la nube. Uno tiene que ver el tipo de presión que existe para la adopción de la inteligencia artificial, holísticamente. ¿Quién es el propietario de la computación en la nube? ¿Quién se va a beneficiar económica o financieramente con eso? Hay empresas que critican el abordaje; unas les echan la culpa a otras. Están las que usan el código abierto; hay otras que lo critican diciendo que promueve la proliferación de delitos vinculados con la pornografía infantil y el abuso de mujeres. O sea, repito, unos les echan la culpa a los otros. Entonces, hay que definir los valores que se integran en cada sistema y nosotros vemos que hay que empezar a controlar el contenido de las redes sociales. En eso vamos a seguir discutiendo.

Muchas gracias.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Se nos acabó el tiempo, pero todavía tengo una pregunta muy sencilla o les pido una respuesta muy sencilla a los cuatro panelistas. Ustedes pueden contestar con una palabra.

En cinco años, ¿piensan que nuestra opinión de la inteligencia artificial va a ser más positiva o más negativa que ahora?

SEÑORA HARTER (Según versión de la intérprete).- Estaba con el micrófono apagado; lo que dije es complicado.

SEÑOR LEUFER (Según versión de la intérprete).- Creo que va a ser como con las redes sociales: inicialmente será positivo, pero las cosas se van a agriar un poco en los años siguientes.

SEÑOR JATO (Según versión de la intérprete).- Me temo que contestaría más o menos igual, pero nací optimista. Espero haber aprendido con el tema de las redes sociales.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Según versión de la intérprete).- Quiero agradecer a Stefanie Harter, Andrés Jato, Daniel Leufer y Sara Övrebý por sus aportes, por su perspectiva y agradezco a todos ustedes por asistir a este evento.

Muchísimas gracias.

Damos por finalizada la reunión.

(Son las 14:12).

